

HISTORIA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA DE TURRE SEGÚN UN DOCUMENTO ANÓNIMO

JUAN GRIMA CERVANTES

INTRODUCCIÓN

Muchas personas se habrán preguntado por curiosidad cómo un pueblo tan pequeño en población y tan escaso en recursos económicos como es el caso de Turre posee un templo parroquial tan grande y con unas características arquitectónicas tan complejas. Además, sabiendo que se hizo el último tercio del siglo XIX, al tiempo que se construía el de Garrucha, pueblo con mayor riqueza económica y población, contrasta todavía más la posible comparación. De hecho, solamente los de Huércal-Overa, Cuevas del Almanzora y Vera, superan en tamaño al de Turre, pero en estos casos los mismos fueron construidos mucho antes, durante una España más religiosa y un Obispado financieramente más potente. Hasta hace poco se desconocía qué se escondía detrás, cual era la razón del tamaño impresionante de este monumento.

Hoy presentamos un documento original, una memoria de la construcción de esta iglesia, que aclara todos los pormenores. En efecto, se trata de un pequeño texto¹ escrito seguramente por un sacristán, y que, por razones que desconocemos dejó sin concluir con un «Se continuará», pero no sigue. En ningún lugar aparece el texto firmado, pero por su contexto creemos que fue escrito por el teniente de sacristán llamado Juan de la Cruz Cervantes, el cual aparece en los libros sacramentales de Turre de la segunda mitad del siglo XIX, mencionado siempre como «acólito»².

Debieron ser sin duda alguna los grandes avatares por los que pasó la construcción de este templo, y el protagonismo en la sombra de este «teniente de sacristán» y de otras personas, lo que le

llevaría a dejar constancia de todos los hechos, eligiendo para ello un libro de Indices de Bautismos con más del 50 % de hojas en blanco que no se utilizaba.

En primer lugar el texto nos proporciona datos de interés sobre la primitiva iglesia de Turre, que era de «reducido tamaño», con artesanado de madera, y que se situaba en el mismo lugar que la actual. Asimismo conocemos sus últimos pasos hasta el desplome de su techumbre en 1859. También cómo la Ermita de San Francisco funcionó durante doce años como iglesia sustituta, mientras se hacían las obras.

Quizá lo más interesante a destacar de la construcción sea la labor de apoyo de un funcionario-político de la época, que era natural de Turre: don Gabriel Sánchez Alarcón, que nació el 14 de junio de 1816³. Huérfano desde niño, fue monaguillo en Turre, y luego estudió en Almería, Granada y Madrid, con la ayuda prestada primero por un clérigo y después por un marqués. Finalmente acabó la carrera de derecho, incorporándose al Ministerio de Hacienda. Parece que políticamente fue un liberal unionista, ya que es con O'Donnell cuando es nombrado Gobernador de Jaén y luego interino de Almería, pasando después a ser Administrador principal de la Tesorería de Hacienda en Sevilla. Será este personaje el que consiga del Gobierno la aprobación del proyecto, con un presupuesto de 8.000 duros de la época. Con anterioridad se había presentado un proyecto aún más ambicioso cuyo presupuesto montaba 21.000 duros, pero que había quedado en el olvido. Sabemos por el texto referido que don Gabriel Sánchez Alarcón no llegó a ver concluida la iglesia, muriendo posiblemente en los primeros años de la década de 1880. Ello se debió a la paralización de las obras durante los seis años del Sexenio Revolucionario (1868-1875).

¹ Libro Índice de Bautismos, folios finales.

² El citado «acólito» aparece en los libros sacramentales nombrado como Juan de la Cruz Sánchez, y no «Cervantes», e igualmente con el primer nombre hemos localizado su partida de nacimiento.

³ Archivo Parroquial de Turre, Libro XIII de Bautismos, folio 15 vº, partida 54. Sus padres se llamaban Miguel Sánchez Escámez y María Manuela Alarcón, naturales de Turre. El bautizado recibió el nombre de Gabriel Antonio Josef.



La iglesia de Turre vista desde la Casa Alta.

Otros protagonistas de primer orden en la construcción del templo serían el Obispo José María Orberá, que prestó dinero al pueblo de su propio bolsillo y que se interesó decididamente por el mismo; el arquitecto de la diócesis Marín Baldo, del que apenas sabemos casi nada; don José Tamizo, un aparejador residente en Cuevas del Almanzora, que dirigió a pie de obra todos los pasos de su construcción, y que resolvió los arranques y acabado tanto de la bóveda central como de las laterales, así como el crucero y la media naranja; por último habría que citar a dos párrocos: don Juan Pablo García Portaz, que dio todos los primeros pasos y llegó prácticamente a enfermarse de los nervios de ver cómo la obra no se terminaba nunca; y don Esteban Ruiz Carrillo, sacerdote modélico que inauguró la citada iglesia y llevó a cabo además la construcción de la ermita de la Carrasca, en sustitución de la vieja iglesia de Cabrera.

De comentar también es la destrucción de un tabernáculo y de retablos antiquísimos de bastante valor artístico pertenecientes a la vieja iglesia de Turre, al dejarlos a la interperie ante la falta de espacio donde cobijarlos. Este hecho es denunciado directamente en el texto que presentamos como algo lamentable que puso al pueblo contra el cura Juan Pablo García Portaz.

En fin estamos ante un documento curioso que penetra en las interioridades de una construcción, cuya problemática casi nunca se expresa en los

documentos oficiales que normalmente manejamos los historiadores. De ahí su interés, a lo que hay que sumar que el texto está muy bien escrito y que el narrador tuvo un conocimiento de primera mano de todos los acontecimientos que se cuentan⁴.

HISTORIA SOBRE LA CONSTRUCCION DE ESTE TEMPLO. CAUSAS Y PERSONAS QUE HAN COOPERADO PARA ELLO

Capítulo primero

En el año de 1828 tomó posesión de esta iglesia parroquial don Manuel Amat y Martínez, en cuya época se encontraba su reducida iglesia en un estado bastante regular, aunque de construcción antiquísima, siendo su cubierta de madera, por cuya razón tenía por necesidad que llegar un día en que ésta se derrumbase, por cuanto ya se veían indicios y señales, etc.

Este celoso párroco, para conservarla algún tiempo, hizo bastantes reparos, con lo que consiguió tenerla en buen estado en los 25 años de su pontificado, y su fallecimiento ocurrió en 1851. En vida de este mismo párroco, y en los primeros años de residir en esta parroquia, hizo o metió de acólito al huérfano de pa-

⁴ Para un conocimiento más extenso en el tiempo de las iglesias parroquiales de Turre, véase nuestro libro: ALARCÓN, A.; ALARCÓN, J.; y GRIMA, J.: *Turre: historia, cultura, tradición y fotografía*, Almería, 1996, 2ª edición. Pp. 321-331.

dre, Gabriel Sánchez Alarcón, haciendo con él y con su anciana madre una obra de caridad, y bien pronto comprendió dicho párroco las buenas disposiciones y dotes que adornaban a su protegido acólito, y por esta causa, cuando ya llegó a mayor edad, le llevó a la capital de provincia donde le buscó una colocación; o sea, servir a un clérigo bastante rico, con quien simpatizó de tal modo, que después de ponerle a estudiar y hacerle el grado, etc, y sin haber aún concluido su carrera, a su fallecimiento, le dejó recomendado a un Marqués, pariente del mencionado clérigo y heredero de su fortuna.

Este referido Marqués, obedeciendo la última voluntad del difunto, inmediatamente se lo llevó a Granada, después a Madrid, en donde concluyó su carrera brillante de Derecho y fue colocado en el Ministerio de Hacienda, en donde continuó por bastantes años, y tal sería su comportamiento y buena disposición cuando ningún partido entrante o saliente le dejó cesante, a pesar de las oscilaciones de la Política, hasta que en tiempo de O'Donnell fue nombrado Gobernador de Jaén e Interino de Almería, después Administrador Principal de Sevilla, en donde le dejaremos para continuar, etc.

Al fallecimiento de este párroco fue nombrado otro sucesor, D. Manuel Anacleto Garín, de funesta memoria, porque éste y en el tiempo de regentar esta parroquia, fue cuando por sus torpezas y maneras, acompañadas de soberbia, y no dar crédito a personas facultativas, no se acudió a poner remedio, a ciertas señales que se observaban y amenazaban el desplome de su techumbre. En estas circunstancias se dio parte a la superioridad de la Diócesis, e inmediatamente se personó en esta villa el Sr. Arquitecto provincial Marín Balvo, el que manifestó y denunció para que nadie en absoluto entrase en el templo; entonces se habilitó y reformó la Ermita de Nuestro Patrón San Francisco en donde por espacio de 12 años estuvo sirviendo del parroquia.

Solamente estuvo este párroco cuatro años, y en el año de 1858 le sucedió Don Bernardo Giménez García, el que, con el disgusto consiguiente, por la falta de templo, puso en conocimiento de la Junta de Reparación de Templos de la Diócesis, que en el día 12 de mayo de 1859 (se) había caído todo el techo de esta Iglesia. No se hizo tardar la presencia del señor Marín Baldo, arquitecto, el que formó un plano de edificación de un nuevo templo, y por causas de que era el primero que de esta clase construía en esta provincia, y considerando que nunca llegaría a contruirse, dicho señor solamente fue su ánimo el dar a conocer sus grandes méritos en su facultad, por cuanto le parecía imposible encontrar persona de valer que influyera ante el Gobierno para su realización; así fue que formó un plano con dos torres y casa rectoral de 60

varas de largo; cosa que nunca creía podría llegar a realizarse, mandándolo inmediatamente al Gobierno en donde quedó sepultado, etc.

Capítulo segundo

Transcurridos cuatro años que referido Don Bernardo Giménez estuvo regentando esta parroquia fue trasladado a la de San Pedro, en la capital, y el año de 1861 fue nombrado cura párroco de esta misma, Don Juan Pablo García Portaz; a poco tiempo transcurrido, y después de ser informado por el teniente sacristán Don Juan de la Cruz Cervantes, único que sabía la Historia del referido acólito Don Gabriel Sánchez Martínez, preguntado por el señor cura sobre si en este pueblo no había quién estuviese en buenas relaciones con algún Diputado o persona que tuviese algunas relaciones o influencia en el Gobierno, referido sacristán contestó que por conducto de los Diputados que por este Distrito y otros, se había ya diferentes veces tocado este asunto y nada se conseguía, que solamente quedaba por tratar al hijo del pueblo, referido acólito, Don Gabriel Sánchez, y que el único que había sido compañero de su infancia y condiscípulo era Don Francisco Cervantes Martínez, médico titular en la actualidad.

Inmediatamente fue llamado por dicho señor Cura, interrogado por el mismo, sobre si tendría algún inconveniente en recomendarle la construcción del templo, etc. Contestó que efectivamente era cierto todo lo que el sacristán le había contado, pero que no se atrevía a escribirle: lo uno porque hacía muchos años no tenía relación con él, y lo otro que había mal presente (precedente) respecto a que no le había contestado a una carta que últimamente le dirigió el cura que le buscó la colocación, Sr. Amat, y a quien le diera todo lo que era y que podría titularse su padre.

Entonces el Sr. Cura contestó: ¿y qué se pierde? Yo escribiré y Vd. lo firmará. Así se hizo, poniendo o redactando el Sr. Cura una carta, que bien pudiera y merecía haberse esculpido en mármol, cuya carta le llegó al corazón, tanto que sin pérdida de correo se tuvo una contestación tan favorable que llenó de alegría y lágrimas a todos estos pobres habitantes que tanto ansiaban su parroquia. Inmenso júbilo se apoderó de todos, mayormente cuando sonaron las campanas, se volaron algunos cohetes y todos sin distinción lloraban de alegría, cuando el párroco les leía la bendita contestación dada por un humilde hijo del pueblo...

Esta contestación si que debió ser esculpida en letras de Oro... en ella manifestaba terminantemente



Fachada de la iglesia a la calle palmeras. Dibujo de Adrand.

que ofrecía y afirmaba su pronta realización, ofreciendo además, que si por su influencia o por escrito no se conseguía nada, que personalmente se echaría a los pies del Trono, etc., aunque tenía una confianza ciega que no sería necesario.

Efectivamente, por espacio de algunos meses continuaron las contestaciones, todas a cual más expresivas y cariñosas a sus queridos paisanos, ofreciendo por último oír la primera misa, por cuanto tenía muchísimos deseos de ver a Ntra. Sra. de los Dolores, única fisonomía que él conservaba en su imaginación; en fin imposible enumerar el gran entusiasmo que con grandísima razón todos no hallamos poseídos...

Cuando Dios pone su mano omnipotente y por intervención [sic] de su Santa Madre, se lo pide con un verdadero afecto y buena limpieza de conciencia, no hay duda que se consigue todo lo que se desea y con verdadero afecto se solicita, esto no admite réplica. Dio la coincidencia de que hallándose, como lleva dicho nuestro paisano Don Gabriel Sánchez Alarcón de Administrados Principal de Hacienda de Sevilla, se presentó un magistrado de la Audiencia de Albacete y hermano del Ministro de Gracia y Justicia, Fernández Negrete, recomendado por éste para tomar baños medicinales. Como era natural, nuestro paisano le acompañaba a todas partes, y grande sería las simpatías que entre ambos se efectuaron cuando aprovechándose de la ocasión, nuestro ilustre Sánchez Alarcón, le dijo: «Tengo contraído un compromiso con el pueblo de mi nacimiento: hace ya años que

se desploma el único y reducido templo que poseían y se hallan oyendo misa casi en despoblado»; y al efecto le enseñó toda la correspondencia sobre este asunto; diciéndole además que el expediente, plano y demás se halla(ba) en el Ministerio ya hace años.. rogándole además que deseaba verdaderamente complacer a sus paisanos.

Entonces el magistrado, ofreciéndole cuanto le pedía y todo cuanto pudiera, marchó a Madrid y presentándose a su hermano, el Ministro de Gracia y Justicia, le dice: «tengo grandísimo interés en que se construya un templo en el pueblo de Turre, Diócesis de Almería, para ello se formó su debido expediente, el que se halla en este Ministerio, vamos a verlo...». A lo que el Ministro contestó: «yo no sé de esto que me dices, ve al oficial del negociado y buscarlo...». Así lo hizo y a fuerza de mucho buscar, por fin lo encontró, de donde no hubiera salido, por los siglos de los siglos.

Inmediatamente lo recibió el Ministro, manifestándole que era una exageración; que para un pueblo de 800 vecinos era una basílica, que su importe ascendía a 21.000 duros, que devolviese dicho expediente y lo redujera el arquitecto a 8.000 duros, lo que en la actualidad podía el Gobierno disponer.

A correo seguido se remitió dicho expediente a la Junta de Reparación de Templos de la Diócesis solamente con el objeto de su reducción y formación de otro plano arreglado a dicha cantidad y atendida la localidad de este vecindario. Esto llenó de asombro,

no tan solo a la Junta, sino al mismo arquitecto y al Ilmo. Sr. Obispo Rosales, los que no pudieron por menos de manifestar su grande admiración por cuanto creían, poco menos que imposible, llegara a realizarse tan pronto una cosa que todos veían bastante lejana...

Mucho mayor fue el asombro de todos, cuando antes de formar nuevo plano y sin aguardar a las formas de subasta y demás requisitos prevenidos por la Ley, se recibió un libramiento de 3000 duros para que se diera principio cuanto antes, etc. Entonces el arquitecto viendo que esto era una realidad, formó su nuevo plano de reducción, quitando dos torres y casa rectoral, que el primitivo tenía, y cobrando solamente los derechos que por primera vez se firmó, que fueron 12.000 reales.

Principio

Transcurrido muy pocos días, se personó en este pueblo el referido arquitecto, señor Baldo, y nombrando aparejador de las obras a D. José Tanizo, residente en Cuevas, y el único en esta provincia capaz de realizar dichas obras y hombre de una conciencia limpia, dando principio al derribo de sus muros y demás restos de la antigua iglesia, lo que se efectuó en pocos días, por prestarse estos pobres habitantes espontáneamente a su peonaje, etc. Tal era el grandísimo deseo que se tenía por su parroquia. Luego que quedó allanado el sitio donde se había de construir, se abrieron los cimientos, y el día 12 de junio de 1861, se puso la primera piedra, con asistencia de todas las personas que constituyen este pobre pueblo y con el ceremonial de Rubrica, siendo un acto tan conmovedor y sorprendente, que hacía derramar lágrimas a todos los presentes, mayormente cuando el señor cura dirigió la palabra al público.....

Después tomó la palabra el señor Arquitecto, el que manifestó: que había presenciado algunas inauguraciones con música y demás demostraciones de alegría, pero que ninguna le había gustado tanto, como esta orquesta de lágrimas, que verdaderamente y de corazón conocía se derramaba por estos habitantes...

Imposible es describir la grande emoción y entusiasmo, acompañado de vivas a nuestro paisano, el inmortal Don Gabriel Sánchez Alarcón, el sr. cura y el arquitecto.

Continuaron las obras sin interrupción por el espacio de ocho meses, poniendo sus muros principales, el arranque de sus arcos, en cuyo tiempo y casi de seguido, mandaba el gobierno su libramiento de 10.000 a 20.000 reales; solamente restaba ya la cantidad de 21.000 reales cuando vino la caída del Mi-

nisterio O'Donnell, por cuya razón se paralizaron las obras, que de haber seguido algún año más, de seguro no se interrumpen hasta su completa terminación.

No por este contratiempo inesperado, que llenó de angustia y daba disgusto a todos, dejó nuestro paisano de continuar mandando su correspondencia, en la que manifestaba que no desconfiaba de un todo en llevar a feliz término la obra.

Así transcurrieron cuatro o cinco años, en cuyo tiempo fue trasladado a la provincia de Cádiz, y el año 1868, con la revolución de Septiembre, se implanta la República en España, por cuyo motivo quedaron paralizadas dichas obras por completo, sin esperanza de continuarlas, estando concluidas sus naves laterales, dos arcos de la nave central y otros dos de la media naranja.

En esta disposición, quedaron como llevo dicho estas obras, cuando fue nombrado Obispo de esta Diócesis el Ilustrísimo Señor D. José María Orberá y Carrión, el que, ejercitando su primera Santa Pastoral Visita a todos los pueblos de la misma, la efectuó en éste el 5 de marzo de 1877, con razón tanto el Párroco como todas las demás personas influyentes de esta localidad, manifestaban la esperanza de que al ver su ilustrísima lo adelantada que se encontraban las obras de este templo y su buena construcción, había de influir en su ánimo la idea de llevarlas a feliz término, como así ha sucedido.

Inmediatamente que su ilustrísima vio y se hizo cargo de esta necesidad insuperable, y comprendió el grandísimo deseo de este vecindario, no pudo por menos de manifestar que, desde luego, se terminaría en breve, mediante Dios, en quién se tuviera ciega confianza, pero que sería necesario que el pueblo pusiera de su parte, haciendo o comprometiéndose a abonarle anualmente la cantidad que se estipulase, hasta extinguir la cantidad de 4000 duros, que procedente de unos atrasos del clero, tenía en su poder.

Así se efectuó, y al poco tiempo continuaron (las) referidas obras, y a pesar de las muchas interrupciones que sobrevinieron y disgustos con la autoridad con este señor cura, que concluyó el edificio, sin el pavimento y demás (ornato) que correspondía a su hermosa construcción.

Los disgustos y críticas de todo el pueblo, como lleva dicho, fueron ocasionados por el Sr. cura, a causa de que, sin terminar del todo la iglesia, se empeñó en construir la Casa Rectoral, para lo cual distrajo 1.000 reales y toda la madera necesaria, perteneciente al fondo de esta parroquia, con cuya cantidad, que ascendía a 21.000 reales, se hubiera concluido de su todo: para esto se había contado antes con el Sr. Obispo, el que llevado de su buena fe y engañado... prestó su asentimiento a una cosa tan descabe-



Óleo de Haro Navarro con una composición de la iglesia y el pueblo.

llada, y que había de originar los disgustos consiguientes. ¡contruir una casa para su comodidad, sin acabar el templo!

No fue esto sólo lo que motivó tanta crítica; sino que donde se ha construido referida casa, se había habilitado con fondos recogidos del pueblo, un local bastante capaz donde se daba todo el culto correspondiente, conservándose además un tabernáculo y retablos antiquísimos, de bastante valor artístico, perteneciente a la vieja iglesia, cuyas piezas principales por no haber donde conservarlas, se colocaron a la interperie y todo se destruyó por completo.

Esta fue la causa de la desanimación de todos y principalmente del teniente de Sacristán, único que le llamaba la atención de lo que pasaba, y nada pudo conseguir, conociendo que el Señor cura, con quien había compartido todas las molestias y trabajos consiguientes y le veía decidido y echado en su completo abandono... y solo contestaba: «yo bastante he hecho... otro que haga más». De manera que un hombre que con tanta valentía emprendió este negocio, a última hora le dejó abandonado por completo.

Así las cosas siguieron, continuó el templo, como llevo dicho, hasta el año 1880 que se efectuó la segunda santa Visita Pastoral, en cuya época mandó su Ilustrísima formar un segundo expediente, para contruir una torre, con objeto de poner alguna más cantidad, y poder concluir de un todo la Iglesia.

Al momento se formó dicho expediente, su importe 3.000 duros, que consiguió con su grande influencia,

por haber fallecido poco antes nuestro inolvidable paisano Don Gabriel Sánchez Alarcón. Se dio principio a la referida Torre, y por las causas antes dichas, de disgustos respecto a la distracción de fondos y demás, había llegado a conocimiento del Señor Obispo, y así fue que no fiándose del cura, ni alcalde, mandó como encargado y sobrestante a un cocinero, con quien tenía gran confianza; pero éste, abusando demasiado, y llevado del interés con que ya el enemigo le había cegado, principió a manifestar claramente que su conciencia no era limpia; así fue que el teniente Sacristán, o sea, el que suscribe, se personó en presencia de su Ilustrísima, y al momento le pregunta: «¿Cómo andan aquellas obras?» «Muy mal, Excelentísimo Señor; el encargado de su ilustrísima, juntamente con los albañiles mandados de Almería por el señor Arquitecto no quieren que se termine la obra de la Torre, y así se comprende muy claro que sus intenciones son bastante sucias...».

Entonces indignado su ilustrísima, con este proceder de su familiar, dijo: «comprendo perfectamente que Vd. me dice la verdad... Yo no quería que fueran de ésta (ciudad) ningún maestro alarife, pues me consta que en su pueblo hay dos, que eran acólitos cuando se principió el templo y ellos son los que lo han concluido... pero esto son cosas del arquitecto».

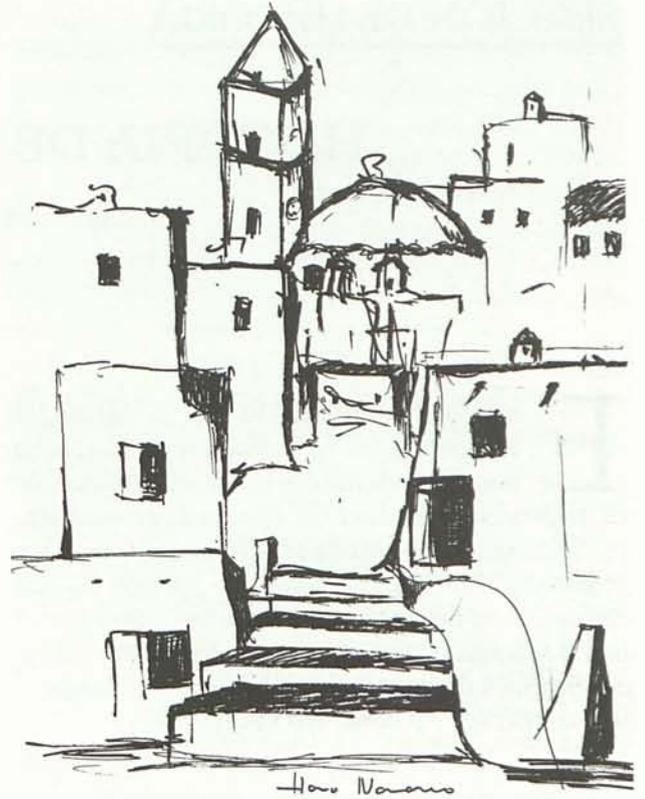
Pues bien, me dice: «le va Ud. a llevar 4.000 reales y a decirles que pongan el pavimento de mármol en la iglesia, y que no hay más cuartos, parán-

dose cuando se concluyan». Por fin, vista la actitud de su ilustrísima se dio por terminada la Torre, y en la Iglesia solamente se coloca el pavimento, sin hacer ningún altar. Y este señor cura, que como ya lleva dicho, se abandonó del todo, se concretó a decir misa en un altar portátil y así quedo.

Capítulo tercero

Transcurridos que han sido siete años en esta situación, y como lleva manifestado, desmantelado este hermoso templo, sin altares, sin ropas, las imágenes todas en un rincón liadas en harapos y todo en confusión completa; principalmente cuando el Sr. Cura adquirió una enfermedad nerviosa, que le impidió completamente poder decir misa o inutilizarse del todo para el servicio del ministerio parroquial. Luego que fue puesto en conocimiento del prelado esta causa, le puso un coadjutor y encargóse en este desempeño parroquial y así estuvieron algún tiempo hasta que la numerosa familia le arrastró a la capital de Almería, donde aún se conserva todavía. En este tiempo ocurrió la muerte de su ilustrísima Sr. Orberá (a. D. G.), cuando el Sr. Gobernador eclesiástico sede vacante [sic] nombró cura en comisión de esta parroquia a D. Esteban Ruiz Carrillo, cura propio de la de Olula, hijo de este pueblo, el que tomó posesión en marzo de 1887. Como era natural, al ver la situación tan deplorable en que se encontraba una iglesia tan preciosa, envidia de todos los pueblos limítrofes... sin altares, ropas y toda clase de mobiliario, sillones viejos por confesionarios, etc. enterado por el sacristán, de que en poder de las Hermandades de N. P. Jesús y María había algunas cantidades, y que ya habían ocurrido cuestiones, porque la mayoría de los hermanos querían hacerles una capilla y los mayordomos se negaban, y que el cura anterior tampoco quiso por consideraciones indebidas romper con ellos.

Esta fue la primera campaña emprendida por este cura, la que después de los disgustos consigüentes, consiguió verlas terminadas, y colocadas sus imágenes, con gran aplauso de todo el pueblo. Después se decidió a reparar confesionarios, ropas blancas, colo-



Dibujo de Haro Navarro.

cándose un gran púlpito de hierro, regalo del Sr. Cura de Cuevas, con otra magnífica baranda de lo mismo y de bastante valor, también regalada por Don Francisco Ferrer a instancias de este señor alcalde Don Francisco González Balastegui. Después a expensas de otros devotos se construyó otro altar o capilla a N. P. San José, una gran cárcel y últimamente y en la actualidad se están construyendo dos altares para el Resucitado y Nuestra Señora del Rosario, y colocándose una gran pila bautismal. Estos últimos altares que se construyen son costeados por D. José Caparrós Galindo.

En este estado se halla en la actualidad, quedando solamente la cabeza principal de su ornato, o sea, el altar mayor, que Dios mediante, también abrirá luz para que se realice y se vean coronados los deseos y esfuerzos de todos.

(Se continuará)